

## **EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE**

### **QUINTA PARTE**

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

6 de diciembre de 2017

Isaías 57:15

<sup>15</sup> Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos cómo la soberbia, la altivez, el orgullo de la humanidad que no quiso arrepentirse y humillarse ante Dios, quedaron sepultados bajo las aguas del juicio del Diluvio.

Hoy vamos a continuar con la enseñanza de la humildad que la Palabra de Dios nos da, a través de los ejemplos que fueron dejados para nuestra enseñanza, edificación y exhortación.

Una de las manifestaciones de la altivez, de la falta de humildad, es la desobediencia; al ser humano creerse autosuficiente y capaz de dirigir su vida sin Dios, sin atender a sus mandamientos, incurre en la desobediencia.

Y justamente esto fue lo que aconteció con la humanidad que surgió de Noé y sus hijos, después del Diluvio universal. Yo quiero que recuerde que Dios hizo un pacto con Adán en Edén, que implicaba obediencia a lo que Dios le había dicho, pero Adán violó el pacto en su desobediencia. Leamos Oseas 6 : 7:

<sup>7</sup> Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

Recordemos que, a pesar del pecado de Adán, Dios le dio otra oportunidad a la humanidad cuando proveyó a Set y sus descendientes, pero todos pecaron<sup>1</sup>, abandonaron al Señor, excepto Noé quien halló gracia delante de Dios.

Después del Diluvio, nos encontramos con el mismo Dios de misericordia que le vuelve a dar una oportunidad a la humanidad a través de Noé. Esta oportunidad la sella Dios con un pacto que hace con este varón, pero que implica a toda la humanidad. Este pacto incluye varios aspectos, veamos:

(1) Una bendición especial y una orden de multiplicarse y poblar la tierra.

Leamos Génesis 9: 1:

<sup>1</sup> Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

(2) La reiteración del señorío sobre los animales. Leamos Génesis 9: 2:

<sup>2</sup> El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

(3) Una concesión de comer de todo y una prohibición de comer sangre y de derramarla. Leamos Génesis 9: 3-6:

<sup>3</sup> Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

<sup>4</sup> Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

<sup>5</sup> Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

<sup>6</sup> El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

---

<sup>1</sup> Todos los descendientes de Set pecaron excepto la línea santa que llegó hasta Noé, la cual se describe en Génesis capítulo 5; un ejemplo es Enoc quien caminó con Dios, lo agradó y fue arrebatado (Gn 5: 22; Heb 11: 5).

(4) Una reiteración de procrear, multiplicarse y llenar la Tierra. Leamos

Génesis 9: 7:

<sup>7</sup> Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

(5) Una promesa de no destrucción de la Tierra por medio de otro Diluvio.

Leamos Génesis 9: 11:

<sup>11</sup> Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

Pero ¿qué encontramos después? Encontramos que el ser humano volvió a levantarse en soberbia y altivez contra Dios, en desobediencia al pacto que por misericordia y amor había hecho Dios. Se volvió a levantar una descendencia de pecado con Cam, a la cual se uniría la descendencia de Jafet y Sem. La orden que había dado Dios era de multiplicarse y esparcirse; pero dice la Palabra que no lo hicieron, sino que en la tercera generación, los bisnietos de Noé, es decir, los hijos de Cus hijo de Cam, se empezó a levantar la rebeldía contra el pacto del Señor con Noé; leamos Génesis 10: 6-7:

<sup>6</sup> Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

<sup>7</sup> Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

<sup>8</sup> Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

Noten que el hijo de Cus, Nimrod, manifestó su altivez en su deseo de poder, el antiquísimo deseo del ser humano. Dice la Escritura en el versículo 8 que llegó a ser el primer poderoso en la tierra; es decir que se levantó como líder, pero no conforme a los propósitos de Dios, sino conforme a su propia concupiscencia. Este Nimrod hizo lo mismo que su antepasado Caín, es decir,

decidió mostrar su poder edificando ciudades; leamos Génesis 10: 10 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> **Y fue el comienzo de su reino** Babel, Erec, Acad y Calne, **en la tierra de Sinar.**

Quiero que note cómo este Nimrod edificó un reino para su provecho; este ha sido el deseo del ser humano durante toda su historia: construir un reino sobre el cual domine como rey. Nimrod se levantó como un rey en contra de Dios y decidió ir en contra del pacto de Dios, manifestándolo en la desobediencia de no esparcirse tal como lo había ordenado el Señor. Leamos Génesis 11: 1-2:

<sup>1</sup> Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

<sup>2</sup> Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

Además de establecerse en la tierra de Sinar, los que estaban en el reino de Nimrod decidieron unirse para rebelarse contra Dios; leamos la soberbia y altivez de este pueblo. Leamos Génesis 11: 3-4:

<sup>3</sup> Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

<sup>4</sup> Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Donald Stamps en la Biblia de estudio de la vida Plena dice al respecto de este pasaje: "el pecado del pueblo en la tierra de Sinar fue el deseo de dominar el mundo y su propio destino aparte de Dios mediante la unidad organizacional, el poder y los grandes logros, todos centrados en el hombre. Ese propósito se basaba en el orgullo y la rebeldía contra Dios" (1993, p. 22); más adelante

agrega este siervo de Dios: "en ese momento la raza humana se apartó de Dios y se volvió a la idolatría, la hechicería y la astrología" (1993, p. 22).

Quiero que note cómo en el versículo 3 (Gn 11) hubo una manifestación de organizarse para ir en contra de la voluntad de Dios, hubo una determinación y una acción que llevaron a cabo. En el versículo 4 (Gn 11), se aprecia la altivez y la soberbia cuando dicen de la torre "cuya cúspide llegue al cielo", lo cual manifiesta el deseo de querer ser como Dios tal como Satanás se lo propuso a Eva en Edén y como él mismo dijo en su corazón, como lo expresa Isaías 14: 13-14:

<sup>13</sup>Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

<sup>14</sup>sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Noten también que la soberbia y altivez de este pueblo se observan en la afirmación de Génesis 11: 4: "y hagámonos un nombre"; esto es lo que el ser humano siempre ha codiciado, un nombre, fama, ser reconocido. Pero hay un sólo nombre que es sobre todo nombre, Jesucristo, ante el cual se doblará toda rodilla.

También vemos la expresión pública de la desobediencia en el versículo 4 de Génesis 11: "por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra"; el Señor había ordenado que se esparcieran y ellos se rebelaron contra esto.

De este pasaje se puede concluir que la altivez, la soberbia, el orgullo, se manifiestan en la idolatría, en la rebeldía y en la desobediencia (tome nota de esto). Pero también se manifiesta en la obstinación; leamos Génesis 11: 6 (resaltados nuestros):

<sup>6</sup>Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, **y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.**

Dios en su omnisciencia sabía que el pueblo no iba a renunciar a sus propósitos pecaminosos. Qué triste es esta escena en la tierra de Sinar, en este reino que construyó Nimrod, esta Babel que persistirá hasta el final de los tiempos. Esto que el Señor dijo, "el pueblo es uno", es una afirmación tremenda, porque era uno entre ellos, unidos entre sí, pero sin Dios, estaban unidos en contra de Dios; y esto es lo que está aconteciendo en estos últimos tiempos; la humanidad cada vez busca una unidad entre sus miembros, pero en contra de Dios y su Palabra; ¿Cuántas veces se han unido para ir en contra del Señor? Los encontramos unidos en ese momento en la tierra de Sinar; los encontramos unidos en contra del Señor Jesucristo cuando pedían que lo crucificaran; los encontramos unidos ahora en contra del pueblo de Israel, en el cumplimiento profético, tal como lo dice el Señor en su Palabra; acaban de completarse 6 resoluciones en la ONU, en contra de Israel, las 151 naciones se unieron para declarar lo que está en contra de la Biblia y es negar el vínculo de Israel con Jerusalén. Esto es cumplimiento profético del Salmo 2, leamos:

<sup>1</sup>¿Por qué se amotinan las gentes,  
Y los pueblos piensan cosas vanas?

<sup>2</sup>Se levantarán los reyes de la tierra,  
Y príncipes consultarán unidos  
Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:

<sup>3</sup>Rompamos sus ligaduras,  
Y echemos de nosotros sus cuerdas.

El significado de "amotinarse" según el diccionario es "Incitar a la gente a rebelarse contra la autoridad o hacer que un grupo proteste contra la autoridad"; esto fue lo que hicieron los descendientes de Noé en la tierra de

Sinar, en Babel. Miren cómo el Salmo 2 en el versículo 2 dice que los reyes de la tierra se levantarán y que príncipes consultarán unidos (subraye "unidos") contra Dios, contra su ungido.

Esta unión en contra del Señor y de su Palabra es la que estamos viendo en este tiempo en la ONU, La Organización de las Naciones Unidas (miren el término "unidas").

Esta es la unión que estamos viendo en la idolatría, rebeldía, desobediencia, obstinación, **del ecumenismo**, la unión de las religiones, en la que ya han caído muchos que antes eran evangélicos; en **la apostasía** que se observa en dicho ecumenismo y en la unión de la iglesia con el mundo. Estamos viviendo tiempos peligrosos, como el cumplimiento profético.

Pero esa unión en la tierra de Sinar, en Babel, se seguirá consolidando en los diferentes reinos que combatirán entre sí, durante los 7 años de Tribulación: la Unión Europea contra el reino del norte, contra los reyes de oriente y del sur; y al final de la Tribulación todos los reinos se unirán una vez más contra el Señor Jesucristo en su Segunda Venida.

Pero el reino de Babel, el reino de Nimrod, de la unión de los seres humanos con un falso dios que será la bestia y el falso profeta, será destruido, porque Dios destruyó la altivez de la humanidad en el Diluvio, y lo volverá a hacer, no por agua, sino por fuego. Leamos Apocalipsis 17: 1-2:

<sup>1</sup> Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

<sup>2</sup> con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

Leamos los versículos 5 y el 15:

<sup>5</sup> y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

<sup>15</sup> Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

Esta Babel, la Babilonia de los reinos del mundo y de la idolatría de la humanidad, será destruida. Leamos Apocalipsis 18: 7-9:

<sup>7</sup> Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

<sup>8</sup> por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

<sup>9</sup> Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio...

Dios destruirá la soberbia de las religiones, de la cultura de la civilización y la ciencia humana, la música, el arte, el conocimiento mundano, las edificaciones humanas, que se iniciaron con Caín y revivieron con los descendientes de Noé.

Leamos Apocalipsis 18: 21-23:

<sup>21</sup> Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

<sup>22</sup> Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

<sup>23</sup> Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

Pero como veremos en la siguiente prédica, el Señor no renunció al amor que le tenía y le tiene a la humanidad, pues desde antes de la fundación del mundo había decidido proveer la salvación a través de Jesucristo el Señor; por ello, en este tiempo de los descendiente de Noé, después que el Señor decidió no tratar con toda la humanidad directamente, tomó la decisión bendita y

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

gloriosa de llamar a un hombre humilde y obediente, a Abraham, a quien sacó de Ur de los caldeos, es decir de aquella zona de la Mesopotamia, tierra de la rebeldía, la hechicería y la idolatría, para llevarlo a la tierra prometida, una tierra que ciertamente no era ni es una patria terrenal, sino celestial.

En la próxima prédica hablaremos de este ejemplo de humildad, de fe y obediencia.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/uk0uzn4LsPs>